Año VIII | La Plata, Mayo 1.o de 1926 | Núm. 161

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
59 Núm. 818

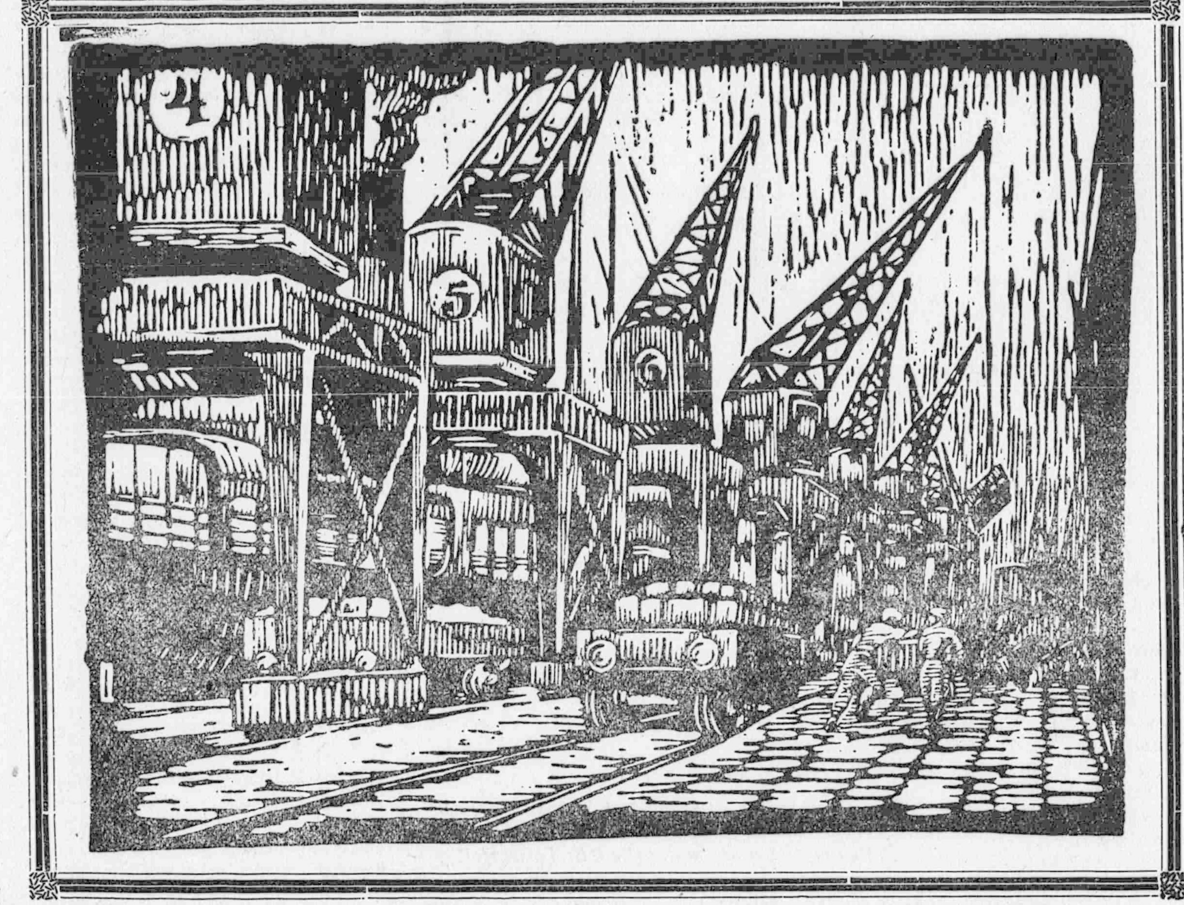
IDEAS

SUSCRIPCIÓN MENSUAL . . 0.20
NÚMERO SUELTO 0.10

Publicación quincenal | Editada por la Agrupación del mismo nombre | Administrador: Ovidio Ricetti

Palabras de Mayo

Se ha dado en concentrar en un momento o fecha determinada la expresión discontinua o cotidiana de hechos, ensayando así el sentimiento material, el afán de estudio, las tareas educadoras, etc. pero ninguno de estos propósitos ha alcanzado una tan honda raigambre en la vida popular como el día de los trabajadores, el 1o. de Mayo; ninguno tampoco presenta líneas tan propias en actitudes tan expontaneas. El símbolo y más que el símbolo la fuerza de porvenir, el anhelo de libertad al esclavo de la fábrica o del campo, le iergue hombre: le inflama de rebeldía, le embeleso todo en la risueña esperanza de su liberación. Y el 1o. Mayo tiene esta doble significación: canto al trabajo y canto a la libertad. En el musculoso como en el flácido proletario que clavó la pala o abandonó el pincel cruzándose de brazos vemos sintetizados el esfuerzo magistral que del seno de la tierra arrancó e hizo máquina, estatua o calor, el hierro, la arcilla o el carbón. Tiene esta fecha el sentido de la interpretación popular, así lo asevera, la justificación de fiesta de los trabajadores, y lo es en verdad cuando ante la magnificencia de su obra se detiene el productor para significar en la faz de la tierra, el sano orgull y la grandeza de su obra. ¡Ved ese campo florido, esa montaña surcada de rieles, ese puerto poblado de barcos, ese avión venciendo al espacio; es nuestra obra, la gran, santa y noble obra del trabajo! Y es su canto, canto alegre, de fiesta, la voz de la creación humana. Pero ante la fecunda virtud de la producción, se iergue, apagando alegrías y tronchando esperanzas, la realidad de la esclavitud.



De ahí entonces que el día del trabajo pierda su carácter superficial aquel que los conformistas y burgses pretenden darle, para presentarse en toda su nitidez como acto de protesta, como anhelo reivindicador. Es la explotación, es la miseria, es la esclavitud, es la tiranía a que están sometidas todas las fuerzas vivas de la sociedad, que se presentan en toda su intensidad, y es el paro general, el miting popular, la reunión en la calle, en el local o en el teatro, la más clara significación del anhelo vehemente de una sociedad en que suprimidas las tarbas que encadenan y torturan al hombre realice su útil función social, el trabajo libre en la comunidad de los hombres libres.

La constatación de la tiranía a que está sometido el trabajo no cumple hoy a estas líneas cuando para ello basta la realidad cotidiana. No hemos de reseñar el continuo martirologio productor ni hacer historia de las miles de víctimas por la redención humana, pero queremos si, decir a los trabajadores, a los que arrancan el mineral en la subterranea mina como a los que levantan a cientos de pies del suelo los edificios, a los que entregan lentamente su vida en el silencio de los laboratorios como a los que desfallecen de hambre y frío ante la arcilla inmóvil.

No el trabajo, sino las formas del trabajo son malas, más aún injustas, atormentadoras, bestiales. La vida del productor es antihumana; la función del trabajo es nauseante y hasta vergonzante. Y esto es porque no hay libertad, porque los medios de trabajo, herramientas y materia sin elaborar, han sido usurpadas por la minoría capitalista, porque el derecho de propiedad genera el privilegio y la miseria, porque esas injusticias como toda nuestra actividad personal está sometida a la sanción, a la dirección, a la imposición autoritaria. Y agregamos: la finiquitación de estos males reside en la abolición de las causas que las procrean; autoridad y propiedad; la posibilidad de trabajo libre, productivo y alegre, estriba en la mayor suma de independencia, de libertad conquistada por los hombres y por los pueblos. Para que estas aspiraciones lleguen a ser realidad es necesario ir desarrollando en nosotros mismos y los que como nosotros aprecian la injusticia social una firme conciencia revolucionaria tendiente a la anulación de los principios propietarios e impositivos y una amplia y sentidá comprensión de la vida en una sociedad en que nadie domine a nadie y en que nadies aapropie y esclavice a la labor común. Intimo anhelo, arraigada convicción para la lucha y la convivencia liberiaria, tal, el camino del porvenir.

Decimos a los trabajadores: conciencia, acción por el trabajo y la vida libre, por la revolución para la anarquía. Decimos a los anarquístas: que el mundo del trabajo, como todas las demás manifestaciones de las fuerzas sociales, encuentren en nosotros la palabra veraz desinteresada y la elevación moral de todos los que sienten nobles ideales, que la miseria y la esclavitud, el dolor y la ignorancia nos halle todas las horas de pie abatiendo obstáculos que se opongan a nuestras vidas de libres e iguales y que siempre, en todos los entreveros, en todas las borrascas, en todas las lides, el verbo y la actitud anárquica seanescuela hacia total libertad y hacia la profunda revolución por la abolición de la propiedad, por la anulación de la autoridad.

Tales ñuestras palabras de Mayo, nuestras palabras de todos los días.

NOTAS SUELTAS

Analfabetismo - progresivo -

La obra de cultura estatal progresa. Tan es así que de los 30.000 conscriptos que anualmente se incorporan al ejército había 6464 analfabetos en 1920, 7765 en 1924 y 7013 en 1926; la cuarta parte de los jóvenes veinteañeros. Estas cifras son de los que reciben inscripcción, necesitándose 50 maestros más para enseñarles las primeras letras a todos, con lo que llegaríamos a que de los 30.000 servidores de la patria, 10.000 no saben escribirle una carta a la madre o a la novia. El hecho no nos alarma ni nos desagrada. ¡Poco bueno han de aprender en las escuelas instituidas para encender el fanatismo patriotero y el odio militarista! Por otro lado son 10.000 voces que desde los presidios cuarteleros se verán imposibilitados de relatar a los seres lejanos la injusticia, el brutalismo, el dolor del cuartel, y esa, le conviene indudablemente a los gobernantes que hacen suyo el postulado: d eque **la ignorancia es la base de la tiranía.**

No pedimos más escuelas, no reclamamos por una mayor educación estatólatra. Denunciamos este proceso de la ignorancia en las juventudes como un símbolo de la perpetuación autoritaria, como el anuncio de continuada miseria, de permanente esclavitud, afirmando una más lo tantas veces dicho: el odio de pueblo, de razas, el atronar de los cañones mortíferos, son la consecuencia directa de la ignorancia en que los estados sumen a los pueblos.

⊖ ⊖ ⊖

¡Loco lindo!

Mientras un campanudo y rechoncho monseñor predicaba desde el púlpito de la catedral de Bs. Aires los sermones del Cristo crucificado y resucitado, un m pertinente ciudadano, olvidando que las leyes de dios, que son las de la iglesia, no son hijas de la razón sino de la fe, - del fanatismo mejor dicho - y que como tales son sacras e indiscutibles, permitióse invitar a una controversia al mentado orador religioso. Imaginaos el revuelo de beatas y beatones, de niñas cacas y de nenes fifís ante la osadía del sacrílego. Rapidamente esposado fué conducido al hospicio de locos. Siguió apacible el sermón, tragaron a hostía los feligreses, bebieron el vino los pastores y la paz fué en la grey y en la

Domingo 4 de Abril CONFERENCIA en la Plaza San Martín a las 16 horas.
Oradores: S. Dominguez y A. Aguzzi en italiano. A. IDEAS

casa del señor. La prensa comentó luego. "Un loco intentó discutir ayer a monseñor ... etc.". Loco lindo, agregamos nosotros, locos de esos que descubriendo la mentira y abatiendo dogmas, iluminarán de verdad al mundo.

◉ ◉ ◉

Generosa retribución al - - trabajo - -

Admirable la leyenda que nuestros gobernantes estampan en el sello del correo. Vale por todo un discurso socialista, lo que no es poco valer. Fijense la idea eh? ¡Cuanto ingenio atesoran estos tan calumniados mandatarios! ¡Ocurrírseles dar buen pienso a la vaca, maíz y cebada a los burros de carga que cinchan toda la vida del carro del capital! ¡Que nobleza de sentimientos, que generosidad! Pero se habrán equivocado; una ligereza de la pluma, pensamos. Ellos que masacran en Santa Cruz, que asesinan en las pampas, que degüellan en el Chaco, los que aposentan sus grasos cuerpos parasitarios en el sufrimiento y en la miseria del proletariado, solo pueden ser generosos como son los que dejan caer pomposamente una moneda junto al mendigo ciego; hipocresia, artimaña para mantener a buen recaudo el grueso bolso. Estan herrados los tales beneficentes: a la mula que tragina todo el día en la noria como a la bestia humana que revienta, en fábricas y campos, solo el mendrugo para que no caiga del todo y la buena ración de palos, para que no ose desobedecer al amo. No, no; dejen la retribución, de eso nos encargaremos nosotros. Ya sabremos retribuir en la hora justiciera de la emancipación, el acibar de miseria y de dolor que, pese a las palabras compasivas, a diario nos ofrendan. Dejen la retribución por nuestra cuenta nomás.

◉ ◉ ◉

Tal para cual

Aconseja el fiscal de la diosecis local — el sistema jerárquico y legislativo de la iglesia es simil al del Estado — a un cura católico qus pregunta que debe hacer ante la propaganda de los protestantes que repartiendo ropas, juguetes y caramelos, conquista nuevos adeptos: que haga presente a todos los católicos el delito de herejía en que incurren según el código eclesiástico, que amenace con el infierno a los que desoigan la voz de dios, que levante sumario contra los acatólicos, y finalmente, si la receta anterior falla que haga igual que los protestantes: repartija de caramelos milflor, de juguetes de papel y de ropa si bien de 2a. mano, bien lavada. ¿Queréis adeptos a la madre iglesia? — dice el fiscal y aprueba el arzobispo — pues llenadle la panza a los incrédulos y el milagro se hará ¡No por nada multiplicó el Cristo bíblico el pan y los peces! Que el bolichero de enfrente rebajó a 32 cts. el azúcar como medio de propaganda, pues a rebajar nosotros a 31 para competir. Tal la moral del comerciante; tal la de la iglesia romana, católica y apóstolica, un comercio al fin como otros tantos.

◉ ◉ ◉

La libertad no se hallará nunca suprimiendo a los "malos" sino venciendo de una vez por todas el origen del mal. (De "El Telegrafo")

Palabras bonitas

Todo un discurso de barricada o la síntesis de un completo estudio filosófico. A palabreos nadie le puntea a los burgueses Siempre tienen razón los angelitos. Y màs cuando se encuentran en aprietos, si que rebuscan razones para justificarse. Ahí los tenéis ante las balas fallidas que le sacaran media nariz al trágico Mussolini. ¡La violencia contra la violencia, el atentado individual, la muerte de los malos, no, no! ¡Paz, tranquilidad, respeto mutuo, claman los descendientes de los revolucionarios de Mayo! Nosotros pensamos también que la violencia no destruye las causas de la violencia; que las ideas — siendo como son, fuerzas — no deben triunfar por la fuerza; que se debe respetar la vida y libertad agena estimulando al respeto de la nuestras; pero no nos alarma la bala o el puñal cien veces más expresivos que todo un código de justicia. Son efectos de causas: la rebelión del esclaviado es el fruto de la opresión tiránica, productos, nada más que productos lògicos de la injusticia. ¿Qué nos cuentan ahora los que loan al caudillo de los masacradores de la Patagonia o al jefe de los asesinos de Gualegüaychú, los apuntaladores del robo propietario y de la injusticia estatal? Qué guiña el zorro tras la piel de cordero? Posturas, palabras bonitas nada más, tan bonitas como la nariz averiada del troglodita Mussolini.

El Comunismo Anárquico

Cuando nosotros decimos que somos comunistas anarquistas, queremos expresar lo siguiente:

Comunistss, que propiciamos la organización social, vaciada sobre el molde de la socialización de los medios de producción. Los medios de producción siendo de todos, darán a todos, aquellos elementos indispensables para el acrecentamiento de su vida, desde el triple aspecto; físico, intelectual y moral.

Consideramos que el esfuerzo humano debe aunarse, asociarse, para obtener así, el máximun de rendimiento posible.

Anarquistas, que queremos una organización federalista, esta es, de lo simple a lo compuesto.

Deseamos que cada localidad conserve su autonomía con respecto a la federación de localidades, asi mismo, que el individuo disponga de la mayor independencia posible dentro de cada agrupación.

Este aspecto anarquista hará viable el comunista, en el sentido de la realización. Consideramos que la autonomía de los grupos y las localidades en una condición para que puedan desenvolverse elaborando el progreso, es decir, de una situación de más a menos imperfecta.

La autodeterminación en las organizaciones locales en cuanto a su vida interna o relaciones interlocales, es para nosotros federalismo.

—

Estas líneas generales de organización social, contrastan con la estatal e individualista del régimen que convivimos.

La apropiación individual de los medios de producción, permite la acumulación de riquezas en manos de los menos y el pauperismo de los más. En estas condiciones la solidaridad social es un mito.

Los intereses de los unos, estan, por este yugo de las cosas, en contra de los del otro.

Predecir y querer amor, en estas condiciones, es como lanzar y querer que ascienda una rueda por un declive.

Si se quiere solidaridad social, desde luego, órden y justicia, hay que empezar por allanar esa dificultad que presenta la apropiación individual de los medios de producción, para suplantarlo por el comunismo que lo queremos anárquico.

B L

Progreso Social y Libertad

El progreso entero de la humanidad se ha ido efectuando por la acción incesante, por la lucha tenaz, de la verdad contra el error, del espíritu crítico, de libre exámen, y científico contra el dogmatismo religioso, del derecho natural contra el derecho legislado, o sea las leyes y los legisladores: del individuo, las agrupaciones de oficio y comunas libres, contra la prepotencia y absorción del estado imperialista; de los esclavos y explotados contra los tiranos y amos en una palabra, de la justicia y la moral libertaria, en sus distintas fases de evolución y progreso, contra la injusticia y los múltiples aspectos conque el autoritarismo envenenó la vida de los hombres. La evolución y revolución en la sociedad es un constante vaivén entre los factores negativos y de represión (Dios, Autoridad, Privilegio), y los factòres evolutivos y positivos: Ateismo, Libertad, Igualdad; los primeros esclavizando el alma y el cuerpo del hombre, originando todos los males y dolores sociales: Ignorancia, Miseria, Guerras, etc; y empujando los segundos al hombre a la conquista, de su emancipación espiritual de todo fantasma divino; de su dignidad como ser pensante y humano; de su derecho al bienestar económico y a la plena libertad de pensar, obrar y trabajar. Durante siglos inmensos, fueron educados los hombres en la sumisión y acatamientos de las leyes divinas y humanas, a las que se hacen aparecer como sagradas, cuya violación implicaban la pena y el delito, que, jueces religiosos y civiles se encargaban de aplicar y sancionar; de donde se ha derivado, con el curso del tiempo, el derecho romano, la jurisprudencia y el sistema penal, que forman el cuerpo defensivo de las clases capitalistas y gubernamentales de nuestros estados modernos. No ha tenído el derecho lejislado, la ley, en todo el curso de la historia, otra misión que defender la usurpación y el robo llamados Propiedad y Capital, y el crímen y la violencia de los tiranos, consagrados por la fuerza de la costumbre, y la educación interesada y falsa que, las castas religiosas, militaristas y gubernativas han dispensado a los pueblos.

Todo el formidable mecanismo del capitalismo estatal se afianza pués, en el robo y en el crímen ancestral, en la explotación y en la tiranía de que han sido objeto las muchedumbres productoras de los campos y las ciudades, en el tiempo y en el espacio; en el despojo violento y bestial de los forjadores de la actual inmensa riqueza social, se eleva el lujo y el derroche de la burguesía, del capitalismo, y la potencia del estado.

El parlamentarismo moderno, con toda su fementida democracia y sufragio universal no hizo más que apegar montañas de leyes, decretos y ordenanzas, para consolidar el robo y el crímen: el capitalismo y el estado. El socialismo y comunismo marxista, es, en última síntesis, la moderna manifestación del espíritu antoritario, legalista y democràtico, encarnación final de la economía y de la falaz ciencia capitalista y estatal.

La acción religiosa y estatal dirigióse siempre a esclavizar el alma, para someter al cuerpo, manteniendo al hombre en la más crasa ignorancia, impídiendo así que despertase en la conciencia de su dignidad, de su libertad, y del derecho a participar en las riquezas sociales, en la ciencia, en el arte y en la educación. Sin embargo, hombres de toda condición social, de todas las razas y paises, en todos los tiempos; trabajaron en el dominio del pensamiento y en as relaciones sociales; censurando unos, criticando otros, y negando algunos, la brutalidad y tiranía de la esclavitud económica, de la naturalidad y bondad de códigos, leyes y sanciones tanto divinas, como humanas, poniendo en tela de juício a la autoridad religiosa y civil.

Las castas religiosas y tiránicas persiguieron todas esas influencias en las masas populares, excomulgando, encarcelando, quemando y asesinando a los hombres que las sustentaban y propagaban; pero no obstante ellas fueron abriéndose paso, ensanchándose. penetrando en el pueblo que hizo sentir su acción en las revoluciones que cada vez fueron tomando un carácter más concreto y social. Cada conquista en el dominio del pensamiento y de la vida ha sido efectuado a costa de la esclavitud y de la tiranía; en un avance siempre más conciente de la dignidad, la justicia y la libertad, que imprimiendo nuevas energías al hombre, preparaban el advenimiento de horizontes más amplios y vastos para la vida individual y social. De este modo, fué abriéndose paso entre los explotados y oprimidos la idea de justicia y libertad, con la insumisión a las leyes y códigos, comenzando a comprender que, no es en ellos donde se encuentran la verdadera justicia y derecho natural que todos los hombres son iguales frente a la naturaleza; que todos tienen el mismo derecho a participar de las riquezas sociales y naturales; y que a todos corresponde acrecentar la común riqueza, necesaria a la conservación y reproducción de la vida.

La abundancia y bienestar para todos los hombres sin distinción es la primera necesidad social, formando con la educación, el arte y la ciencia, al patrimonio colectivo de cada generación. La libertad en las relaciones sociales, es la floración, la consecuencia lógica del establecimiento de la justicia entre los hombres.

Esta es la nueva filosofía, la nueva ciencia del derecho y de la moral. que emergen de la experiencia acumulada y adquirida por las generaciones que se han sucedido en el sendero de la vida, bases sociológicas y morales del pensamiento anárquico, y sobre las cuales ha de ir construyéndose la ciencia social del devenir.

El triunfo de estos grandes y evolucionados ideales de humanización, no es obra de un día; necesitó la acción del tiempo para tomar aspectos sólidos y duraderos, abriéndose paso penosamente, obstaculizados por las clases privilegiadas, la ignorancia, la rutina y la servidumbre. A pesar de ello las revoluciones, especialmente la Francesa (1789) hasta la rusa (1918), han despertado una conciencia nueva entre las muchedumbres proletarias; abatiendo prejuicios y poderes que jamás volverán a su antiguo explendor. Ha muerto la creencia en los dioses, en el origen divino de los monarcas, en la pretendida justicia de leyes y códigos, en la bondad de los gobiernos y en la naturalidad de la propiedad y monopolios; y si aparentemente parece más poderoso que nuuca el capitalismo y el estado, una visión más ahondada y abarcadora de los acontecimientos sociales que a nuestra vista se desarrollan, muestran el descrédito gubernamental, no sólo en el seno del pueblo, sinó entre las clases medias y en los propios medios gubernamentales, de la diplomacia y la politica. El estado y el capitalismo se mantienen, no por ideas y convicciones honradas y honestas, sino por el interés creado, y sobre todo por la fuerza de las bayonetas y ametralladoras; único argumento que manejan para solucionar las contíendas y conflitos internos y externos. Fácil se hace comprender, que las maniobras diplomáticas de los gobiernos para engañarse y engañar al mundo (Congresos y pactos de Locarno, Ginebra, etc,) no convencen a nadie, y menos a los propios políticos y mercaderes, acerca de la bondad de sus intenciones para asegurar la paz entre las naciones.

La rapiña y ferocidad propias de su origen y esencias autoritarias, se demuestran en toda forma, haciendo que los usurpadores de la riqueza social, velando por sus privilegios en defensa de sus leyes y códigos, que amparan al robo y al crimen, lejos de deponer las armas, secretamente aumentan su material bélico preparando nuevas y horrendas masacres como la de 1914 - 1918; si los pueblos no destruyen pronto un sistema tan bestial y sanguinario, por medio de la

ROMAIN ROLLAND

por CARLOS ASTRADA

Romain Rolland, el egregio autor da «Jean-Christophe," ha realizado, sin duda, una obra admirable y perdudadera. En sus libros ha puesto lo mejor de sí: su amor a la belleza, su fé en el hombre, su pasión por la libertad, su ternure, sus sueños generosos. Una entusiasta y fértil lección de humanidad los realza y vivifica, y una cálida comprensión del alma humana, de sus miserias y aladas aspiraciones — cambiantes de sombra y luz en el panorama eterno y siempre nuevo — los hace amables y sabios.

Es que Rolland ha ahondado en los valores permanentes, y sabe que tampoco en lo humano el metal precioso se encuentra puro, sino mezclado con la escoria, que deja de snr deleznable cuando se acendra en la síntesis dolorosa de las vidas heroicas.

Lleno de fé, ha golpeado en la dura roca, hasta dar con el manantial fecundante: la vida, cuyas fuerzas creadoras evalta, santificando su dolor y su alegria, estas dos notas esenciales de la sinfonía humana que «forjan e! mundo e hinchen las almas».

No podemos hablar de Romain Rolland sólo como de un escritor, como de un literato, literariamente clasificable, tal cual hacen ciertos críticos académicos, cegatos y duchos en el *métier*, que, atentos exclusivamente a la letra, olvidan el espíritu. Este humanista de la eatirpe de Montaigne, heredero ilustre de la más pura y libre tradición espiritual francesa, es mucho más qae todo eso, Leyéndolo, se renueva en nosotros la impresión que nos produjo la lectura de los inmortales "Ensayos" — ¡Tan íntimo es el parentesco, aunque dispares en la forma, entre estos y la creación central de Rolland! — Es que nos encontramos con el alma, que, cordial y expansiva, nos acompaña desde la primera página hasta la última.

¡Raro privilegio el de estos hombres, que se transparentan en sus libros, cobrando éstos, así, el valor de una confidencia aleccionadora y maravillosa!

Después de leer «Jean-Christophe« y las «Vies des hommes ilustres», pensamos que su autor es, él mismo, un tipo representativo, en el sentido emersoniano, una concieucia universalista y vigilante, profundamente interesada en el destino humano, en una palabra, un hombre libre. Y no nos hemos equivocado. Más allá de su obra enjundiosa y vasta, buscamos el hombre, y éste vence en la prueba, puesto que lo encontramos, tal cual lo hemos seutido: libre y grande, erguido en medio de la confusión del mezquino presente, rebasándolo en su espíritu, y siempre fiel a la luz de la estrella remota. Su labor de humanista es, pues, el camino, todo florecido de inquietnd y de belleza, que nos lleva hasta su alto magisterio, que nos enfrenta con vida tan ejemplar y armoniosa, vida que sabe del ardor del combate, y que ha respirado, ruta hacia las cumbres, el «soplo de los héroes».

Napa tan ageno al temperamento viril de Romain Rolland, como ese «idealismo» indefinido y fácil, para uso de filisteos, que sólo se traduce por palabras altisonantes y vacías; idealismo de invernáculo, pue no resiste la saludable intemperie de la realidad, esta piedra de qoque para los verdaderos ideales y para los hombres capaces de encarnarlos. «Yo no elevo — nos dice | estátuas de héroes inaccesibles. Odío el idealismo medroso, que aparta los ojos de las miserias de la vida y de las debilidades del alma. A un pueblo demasiado sensiblea las ilusiones falaces de las palabras sonoras, és necesario decirle: la mentira heroica es una cobardía. No hay en el mundo más que un heroismo, y es el de ver elmundo tal como es — y amarlo».

Del creador de «Jean-Christophe, espíritu de firmes conviccíónes y noble tolerancia, bien podemos decilo que él afirma de Renán: que es: «un hombre que creey que duda, un verdadero hombre, un hombre verdadero». El mismo, en cierta ocasión, ha dicho, refiriéndose a su posición en la lucha social, por encima de todo dogmatismo, estas palabras, que lo perfilan intelectualmente: «Soy del país de Montaigne, país que que eternamente duda y eternamente investiga».

Durante la vorágine bélica, cuando la mayoria de los escritores y artistas traicionaron al espíritu, constituyéndose en servidores inco: dicionales de los Estados, Romain Rolland se mantuvo, lleno de ert e reza, «au-dessus de la mêlée» — fiel depositario de la verdad de siempre, pue, desconocida y negada en esos momentos de inconsciencia trágica, brillaría, con fulgor más intenso, al día siguiente de la tormenta. Habló de paz, de justicia de libertad, afirmando su ideal de la unídad moral de Europa, y de todos los pueblos. Frente a los poderes autoritarios proclamá, bien alto, los derechos del Espíritu libre. Su vida, màs que nunca, fué la expresión de su credo humanista, de su ideal de precursor.

«Jean-Christophe» simboliza, sin duda, la concepción de la vida, el ideal ètico de su creador,

»La vida es una serie de muertes y de resurrecciones. Muramos, Cristóbal, para renacer». Con estas palabras se despide Romain Rolland de su héroe, cuando éste comienza «la nueva jornada», la que lo encamina a la muerte y lo prolonga en la esperanza inmortal. *Juán Cristóbal* muere para renacer, en las almas, como esfuerzo creador y aspiración infinita. Según el hermoso simbolismo que epilosa su vida, ha atravesado el río. Es que «ioda la noche ha marchado contra la corriente». Ha terminado el viaje, y dialóga con el niño que sobre sus fuertes espaldas llegó a la ribera:

—«Nosotros hemos llegado! Cómo eres pesado, niño, de donde eres tú? Y niño dijo: Yo soy el día que va a nacer»

Carga tan preciosa no podía menos de ser pesada. Es la plenitud de la esperanza. conquistada por el alma rebelde, que, «ha luchado, ha sufrido, ha errado, ha creado».

Siempre habrá para hombres del linaje de Juan Crístóbal, de Romain Rolland, *un día por nacer*; y esta esperanza es el aliciente de los mejores afanes humanos, el poderoso acicate de la eterna lucha por la libertad y la belleza.

La intensidad del esfuerzo es la medida del tiempo para las almas anhelantes, abrazadas por la sed de perfección.

Si buscamos un destino más alto — nos está diciendo Rolland — nuestro camino es la lucha. Seremos soldados de una cruzado.«¡Adelante en el duro combate!», exclama Nietzche como un margrave del tiempo de la Reforma, y agrega: «El soldado es el único hombre libre. Aquél que quiera ser, permanecer, o llegar a ser un hombre libre no puede escoger: «Adelante en el duro combate».

En el «diálogo del autor con su sombra,» que abre «La foire sur la place», Cristóbal — la sombra del autor — dice: «Yo no abrigo ningún odio. Aunque piense en los más perversos de los hombres, bien sé que son hombres que sufren como nosotros, y que morirán, un día, Pero debo combatirlos» He aquí sietetizado el evangelio de Rolland, evangelio de los fuertes, que han edificado su fortaleza sobre la comprensión y la piedad.

Diríase que, para Romain Rolland, la vida, en la zona de la grandeza moral, es una siufonía heroica, cuyos momentos culminantes se llaman «Vie de Bethoven», «Vie de Michel-Angel», «Vie de Tolstoi» y, ahora, «Mahatm a Gandhi». Esta es la última de «las vidas ilnstres", historiada por Rollan

Obra hermosa y sugestiva, que que el lector podrá gustar en la pulcra y fiel traducción hecha por Emilio R. Biagosch y Leopoldo Hurtado.

En este libro, el autor de "Jean-Christophe" nos cuenta la avid y hazañas de Mahatma Gandhi, el caudillo indio, el apóstol de trescientós millones de sombres; estrella que, encendida en el oriente lleno de sueño — cuya milenaria de religiones y de majestuosos pensamientos — en estos momentos alcanza, a través de la constelación cristiana, su cénit, para renovar, ante el Occidente mutilaeo y materializado, ante el Imperio opresor de su patria, la palabra de an or, que en sus labios, ungidos con una dulce y profunda religiosidad, se llama "PAZ, NO-VIOLENCIA Y SUFRIMIENTO"

Estrofas

■■■

¿Quién dirá que el que lo hizo, el vaso romperá?
¿Que ha de apagar el sol quién le dió sus destellos?
Manos que acariciáis, rubios cabellos,
¿quién por amor os hizo, por odio os destruirá?

.—.

¿Que no puede vivir sin pecar el mortal?
¿Que no hay en todo el mundo una persona buena?
Pues si Dios me castiga por practicar el mal,
es malo como yo el Dios que me condena.

.—.

Si un día el sol se apaga en el caos sin medida
y se hunde todo y nunca se vuelve a levantar,
yo he de decirte, Dios: ¿Por qué me diste vida,
si era tu sola idea venírmela a quitar?

.—.

No tengo valor ni ciencia
para el *más allá* indagar
ni bastante inteligencia,
para vivir sin pensar.

.—.

Dividen a los hombres dioses y religiones
sacerdotes, profetas y los sagrados textos;
islamismo, impiedad y pecado son pretextos
para que los humanos riñan como leones,

.—.

Bebía yo una noche y, Dios, a todo atento,
sopló, y mi ánfora exhasta rompió el viento.
Un acto tan indigno, con blasfemias se paga:
—Señor, yo bebo, y tu eres quien se embriaga.

.—.

Sírvete de tus fuerzas para el néctar beber,
ama, no reces, roba, si lo has de menester.
Pero siempre por lema este consejo ten:
«En todo lo que hagas, pon un poco de bien»

.—.

El Koran es un libro divino,
que ha de leerse a sorbos (más valen los de vino).
El que dice «no bebas» es un verso de broma,
porque estando borracho lo escribió el gran Mahoma,

.—.

Nunca intentes saber *por qué* las cosas son
ni el secreto buscar de la *nada* y el todo;
vive alegre, pues Dios, cuando te hizo del lodo,
no se ocupó siquiera de saber tu opinión.

KAYYAM

(Poeta persa del siglo XIII)

El artículo titulado Progreso Social y Libertad, de la segunda página continua en la séptima página

El Revolucionrio

Fragmento, por ADOLFO RETTÉ

Eso es la lucha. Cada vez que te desconozcan, cada vez que te ultrajen, si no eres un débil, te instruyes con las heridas, y esa clase de experiencia te da nuevo vigor para la afirmación de la verdad que en tí llevas.

Si detestas a los que tu ciencia de la vida ofusca, si porque no te comprenden a primera vista les vuelves golpe por golpe, permaneces inferior — a su nivel. La mayoría no quiere verse turbada en sus costumbres, así sean ellas nefastas, y respinga contra todo esfuerzo innovador. Ahora bien: para determinar la evolución, los que, entre la masa, son capaces de modificarse modificando por consiguiente su medio, necesitan del amor — del amor, es decir, de la conciencia de las relaciones deseables entre individuos de la misma especie. Por esta conciencia, aprenderás que toda belleza afirmada a la faz de tus semejantes, por nimio que sea el primer resultado obtenido, se hace fecunda, varía en los demás, y vuelve a tí cargada de nuevas cualidades. Así te aumentas y subes más alto, por haber servido a la especie.

... ...

Yo amo toda la tierra, y justamente porque la amo, me irrita ver perecer por inercia aquellos de sus hijos que contribuyeron a realizar su belleza.

Si nuestra raza ha llegado a este punto de imbécil indiferencia, que nada parece capaz de conmover, si sufre como un pasivo rebaño todas las villanías que les infligen los Ladrones de los Bancos o Sirvientes del Gobierno, es porque ha creído demasiado en la virtud del mayor número. La generalidad de los hombres no es ni muy buena, ni muy infame, ni muy tonta, ni muy inteligente: es mediocre en todo. Su preocupación casi única es comer, beber, no trabajar y fornicar lo más posible, sin escuchar a los que se permiten recordarla que tiene un cerebro que cultivar. Aquellos que le suministran el pasto, persuadiéndola de que por ser el gran número es infalible, consiguen hacerse oir, predicándoles la igualdad, es decir, la bajeza general, a un nivel común. Esta doctrina es muy gustosa, porque siendo iguales en necesidades materiales, los hombres imaginan fácilmente que lo son en inteligencia. Entonces triunfa la democracia. Muriéndose de hambre, engañado casi a sabiendas, el mayor número se aferró a la ficción de su omnipotencia; eleva al poder para que le representen, mediocres a su imagen creando así el ambiente de bajeza en que los malos engordan a costa de la estupidez, deprimiéndolo todo. Tal es el resultado obtenido en cien años gracias al sufragio universal: una selección en retroceso, que ha dado la dirección de la raza a los Menos-Pensantes.

... ...

Por experiencia me he convencido de que es inútil intentar la renovación del mayor número, tal como es actualmente.

Entre los hombres de nuestra generación y las procedentes, no se encuentra sino flojos resignados a su bajeza, o regresivos que usan los restos de su energía para oponerse a toda evolución ascendente. En vano es que se les estimule; no tienen sino un objetivo: vegetar en su propia sustancia, o solicitar los favores del dios que se crearon: el Estado. Como antes el imperio romano, nuestra agrupación social muere a la vez de plétora y de anemia, bajo una masa de funcionarios infeudados a ciertos gordos gastrónomos que absorben la vida de la raza. Toda iniciativa está abolida; toda voluntad de acción desfallece, y bien pronto no seremos sino sacos digestivos, con excepción del pequeño número de sublevados que la misma extensión del mal suscita. Estos locos, — según el juicio de la masa — y yo, nos esforzamos por despertar en los jóvenes, únicos que sean capaces de levantarse por la Belleza, una nueva conciencia de la vida. Mientras zapamos los cimientos del mefítico establo en que los hombres yacen, esparcimos aquí y allá la semilla de la rebelión. Muchos granos se pierden, pero algunos germinan, brotan y producen la floración que hace falta para que un nuevo ritmo lleve a la especie hacia espléndidos destinos. Para prepararlos, favorecemos la tendencia a variar, incitamos los individuos a diferenciarse unos de otros, de tal suerte, que contando cada uno consigo mismo, y todos conscientes del interés colectivo, llenen, conforme a un máximum de energía, la función que su propia naturaleza les asigna. Así elaboramos el medio sano, en que las causas de destrucción y debilitamiento serán aminoradas, en que las bajezas sociales serán raras, en que la especie suministrará a la selección el mayor número posible de individuos capaces de evolucionar vigorosamente hacia un ideal más elevado todavía!

1897

El valor de las ideas en la vida social

Cada época tiene sus ciegas creencias, sus supersticiones y sus fanatismos, que predominan en la vida social e influencian la actividad de las mayorías.

En ese sentido nuestra época no ha progresado mucho. La religión, los ritos y la esperanza en el poder de una fuerza divina que creó y que dirije el mundo prevalecen todavía, y aunque muchos han dejado de creer en milagros y en poderes extranaturales o sobrenaturales, continúan creyendo y propagando el monismo natural.

La simplificación que la ciencia introdujo en sus métodos para poder clasificar y estudiar eficazmente los hechos, ha llevado a sus hombres ha sostener la idea supersticiosa de la unilaterilidad de la vida y el monismo de su origen y de su desarrollo.

Por eso todavía nuestro tiempo tiene su religión, o mejor, su superstición, que como un nuevo Dios dirige el progreso del mundo y es la clave misteriosa a que se acude para resolver todos los problemas de la vida humana, individual y social. La diferencia está sólo en el nombre y en la reducción de su potencia, pero su contenido es el mismo.

En lugar del Dios único que estaba antes sobre todo y en todo, hoy es **el materialismo histórico y su divinidad: la economía**

El hombre ha perdido hoy no sólo su alma, ese soplo de Dios de los antiguos, sino que hasta también su personalidad humana y su contenido natural, tornándose en un pedazo de carne dominada por sus propias creaciones. La vida económica, según la nueva religión, define y caracteriza no sólo el estado social del hombre, sinó también su personalidad, sus valores y sus cambios. La creación, se dice, vale más que el creador, la economía y la técnica más que su maestro: el hombre.

La destrucción de unos cuadros del Louvre, de la Catedral de Reims, el hundimiento del Lusitania o en fin la desaparición de cualquiera otra obra del hombre han sublevado el espíritu y los sentimientos, como no consiguiera hacerlo la matanza por millones, las masacres inauditas y el dolor de muchos miles de mutilados durante la guerra.

Esto demuestra que en realidad poco ha cambiado en esencia, pués el hombre sigue siendo el esclavo, sinó Dios, de sus obras, de sus creaciones técnicas. Antes le dominaba el tener esa fuerza sobrenatural, hoy le domina la idea de la supremacia de la materia y de la economía. En ambos casos le esclaviza una misma cosa: la idea.

Las ideas fueron siempre la fuerza de que el hombre se sintió esclavo. Pero aunque por lo general fué así, eso mismo nos está diciendo que las ideas fueron de un valor innegable y que pueden obrar para el bien o para el mal en la vida; nos enseña que las ideas son las fuerzas que armonizan y equilibran la existencia de la humanidad como que también ellas pueden destruírlas.

Las ideas trasladadas en hechos y en palabras son la verdadera historia de la humanidad.

Este pensamiento del valor que tienen las ideas en la vida en general no es por supuesto nada nuevo; es tan viejo como el mundo. Lo que hay es que cuando los hombres se cansan de las ideas dominantes y descubren sus falsedades, se sublevan contra ellas, y buscan ideas nuevas apropiadas a la época. Pero siempre hasta ahora han caído nuevamente en el error: cambia los nombres, el contenido queda inalterable. Sin duda que así ocurrirá siempre, mientras los hombres no se puedan desprender de la imposición y de la esclavitud de sus propias ideas y conseguir que sus obras sean fuerzas creadoras y no a la inversa. Cuando el hombre aprenda a dirigir y a dominar sus ideas y no se deje subyugar por ellas, podrá decirse que se inicia una vida libre y armónica.

Para esto — hay que repetirlo — es necesario que la criatura humana se deshaga no sólo de las instituciones coercitivas que se dió: Estado, Capitalismo, etc., sinó también de la esclavitud de sí mismo, de sus ideas y de sus creaciones.

Porque la libertad del hombre es asunto más de su liberación interna que externa .Para un esclavo la libertad es de poco valor efectivo y real: el esclavo lo es más de las ideas que profesa y que sostiene, que de cualquiera de las fuerzas externas que sobre él pueden tener alcance. Estudiando detenidamente las sociedades del pasado y las del presente ,se puede comprobar que en la moyoría de las veces son los más oprimidos los que defienden el estado de cosas que se quiere abatir precisamente por ser ellos los que más lo sufren.

El valor de las ideas en la vida social es un hecho reconocido desde hace muchos siglos atrás. Sería imposible extenderse aquí sobre este tópico. Baste recordar ahora que en muchas Biblias "falsas" o apócrifas, el relato de la creación del mundo se inicia diciendo que: "El principio era el verbo", es decir, la palabra, la idea.

Mas claramente se notan los rastros de este concepto a través del tiempo, cuando se estudian los escritos antiguos de los indios, persas, árabes, etc., y en general de todos aquellos precursores de conocidos y olvidados por nuestra cultura, filosofía y ciencias. En uno de los antiquísimos escritos hebreos que se conocen, se describe así una alegoría: "Un día un sabio de gran renombre en su época, mandó a su servidor, no menos sabio que él, a que le comprara la mejor cosa del mundo. El sirviente le trajo la lengua de un animal.

"Pasado un tiempo, el sabio mandó al mismo sirviente a que le comprara la peor cosa que hallara. Y

el sirviente le trajo por segunda vez una lengua. Asombrado el sabio, le preguntó cómo era que en las dos ocasiones le había traído lo mismo. "Cuando me trajísteis — le dijo al sirviente — por primera vez la lengua, como lo mejor que había en el mundo, te conrpendí, pero ahora no comprendo nada. ¿Cómo es posible qu la lengua sea lo peor y lo mejor que hay al mismo tiempo? A lo que respondió el sirviente: El hombre expone con la lengua todas sus ideas: las buenas como las malas. Con ella expande la belleza y hace florecer la vida despertando en el hombre sus mejores sentimientos; pero a la vez es con la lengua que el hombre propaga las malas ideas que obscurecen la razón, despierta y excita sus peores sentimientos, y mata lo que en la vida tiene más valor, convirtiendo en una bestia al rey de la naturaleza. En la lengua del hombre está la vida y la muerte."

Naturalmente esto es sólo una alegoría, pero se verifica en los hechos pasados y presentes de la humanidad.

El bolcheviquismo y el fascismo por ejemplo, extremos de la fuerza de ideas ciegas; creaciones de mentes desequilibradas, quieren dominar el mundo en estos momentos, y si bien se puede negar el valor positivo de ambos extremos ideológicos, son innegables sus valores negativos y pasajeros. Influyen sobre una gran cantidad de hombres sinceros y honestos que, dominados por sus ideas — creaciones de la mente humana — arrasan con lo que de más valor hay sobre la tierra. Fanatizados por sus ideas, empujan hacia la sombra del pasado la existencia de la humanidad.

Es también de gran importancia el valor de las ideas en tiempos de revolución. Porque una revolución no es una simple lucha, ni combates sangrientos en las calles, ni tampoco un simple cambio de patrones o de hombres en el poder.

"La revolución — como dice Kropotkin en su "Gran Revolución Francesa" — es algo inconmensurable más grande que una sucesión de sublevaciones en las aldeas y ciudades; más que una guerra civil y muchísimo más que un sencillo cambio de gobierno, como los que se producían en Francia en los años 1830-1848. La revolución es una apresurada destrucción por varios años, de las instituciones que se han establecido en el transcurso de siglos, y que parecían tan firmes y sólidas que ni los más ardientes reformadores, se atrevieron con ellas. La revolución es el hundimiento, la descomposición en pocos años, de todo lo que hasta entonces se consideraba el fundamento de la vida social, religiosa, política y económica de la nación; es una revolución completa en las ideas y en los conceptos corrientes.

"Es, en fin, la germinación de nuevos conceptos sobre la igualdad, que pronto se convierten en realidad y se propagan entre los pueblos vecinos, invaden el mundo, dan lemas al siglo próximo, plantea sus problemas, su ciencia y la orientación de todo el desarrollo económico, político y moral."

Este es el concepto sobre la revolución que sostenían y sostienen con Kropotkin casi todos los anarquistas y todos los hombres de pensamiento y de corazón.

Ningún concepto transitorio, que los marxistas y muchas anarco-sindicalistas propagan, puede reemplazar al concepto anarquista de la revolución. Ninguna lucha, por sangrienta que fuera, ningún cambio de gobierno o simple reconstrucción de las instituciones sean políticas o económicas, pueden dar una solución al problema social. La transformación ha de llevarse sobre todos los puntos que comprenden el gran problema social, para que sea una verdadera revolución.

Es claro que una revolución así— una revolución social — puede solamente ser la consecuencia de la acción de las masas, de las multitudes humanas, de la sociedad en agitación.

Pero para que una agitación social pueda convertirse de simple movimiento subversivo, de simple sublevación, insumisión o revuelta de las masas descontentas, etc., en una verdadera y profunda revolución, es imprescindible que las masas alienten ideas y conceptos que puedan dar vitalidad y significado a sus acciones destructivas y se conviertan en nuevas creaciones, elevadas ,vivas y fecundas para la vida del hombre; es necesario que las masas al destruir lo viejo, sepan y deseen iniciar y contruir algo nuevo, o mejor, que tengan siquiera una idea de lo que quieren y desean practicar. Porque una revolución, no es en esencia, más que una resultante de las ideas y de las actividades de quiene son sus actores.

Para que una revolución triunfe y se justifique a sí misma, es preciso que las actividades de las masas coincida con las ideas revolucionarias y progresivas de la época. La veracidad de este concepto puede probarse hoy mismo, observando las revoluciones rusa y alemana. Siendo autoritarias y estatistas las masas, en sus conceptos, opiniones, sentimientos y en su vida diaria, no podían naturalmente organizar nada antiautoritario, antiestatal, libre y tolerante, y por eso debieron ser nuevamente víctima de sus ideas bíblico-científicas y autoritario-estatistas.

Hay que reconocer que bajo la influencia de la propaganda de ideas antiestatales, que muchas pretenden sean anarquistas, los comunistas en Rusia se vieron obligados a reconocer la inevitabilidad de una sociedad humana no-estatista si se quiere una sociedad verdaderamente libre. Seguramente que reconocieron esto en teoría, pero en la práctica introdujeron la idea de la necesidad histórica de un período y de un estado transitorio de su poder, para luego llegar a la sociedad sin estado.

Pero los hechos quedan: la revolución rusa deteniéndose en el período del estado transitorio y de un gobierno obrero-campesino provisional, confirma por sí mismo todo el valor y el papel de las ideas en la vida social, en la revolución y en el desarrollo humano.

Mas aún, ese hecho demuestra que en rusia la revolución fué la resultante de las ideas que la fecundaron: el Estado transitorio, el Gobierno provisorio y el antistatismo como finalidad, fueron ideas que se practicaron y nacieron en la revolución hasta ser inscriptas en la constitución soviética ytornarse en lemas de un movimiento de fervientes estatistas, aniquilando de un golpe la superstición del estado.

Las ideas son pues esenciales en todo movimiento y más importante es aún que sean en lo posible practicadas y sentidas por quienes las propagan.

Para que una revolución sea fecunda y requiera el menor tributo de sangre, es indispensable que las ideas que sustentan los hombres e impulsan la vida, sean lo más elevadas y morales; y penetradas profundamente de sentimientos humanos, progresivas y sociales, que fecunden las actividades de los hombres, sus prácticas, sus relaciones y sus vidas.

Sólo así, cuando las ideas son verdaderas fuerzas estimuladoras, ayudarán a los hombres, sin dominarlos nunca. El valor de los hechos y actitudes de los hombres se debe al valor que posean las ideas, y éstas para que sean fecundas, florezcan y den frutos valederos, deben poseer un significado altamente moral y humano, so pena de convertirse ellas mismas en los más potentes venenos de la vida colectiva y de la personalidad.

Anatol Gorelik.

La voz de las horcas

"Los animales encuentran con que alimentarse, según su naturaleza y especie, porque ninguno de ellos roba el substento a los demás, y es dueño de cuanto puede precisar para cubrir sus necesidades. La naturaleza ha creado la comunidad. De la usurpación ha nacido la propiedad privada. ¡He aquí el origen de nuestras fatigas!"

Frattini

"Es cosa monstruosa alzar la mano contra un hombre, lo sé ¡más quiero probar que es imposible dejar impunne tan gran infamia (*el apalear a los reos políticos*), y quiero fijar la atención de todos sobre este hecho, para impedir que se renueve!

Sassulich

"Yo muero, *lleno el corazón de un infinito amor*, y hasta los mismos verdugos, derribando la puerta de mi prisión prorrumpirían en sollozos, rogando por mi vida."

Una Nihilista Rusa

"Yo no sería capaz de cometer la villanía que el soldado comete con sus padres: coger un fusil y abandonarlos repentinamente, siguiendo a cualquier superior militar. Cuando viene la guerra deja, a la mujer, a la madre o a los hijos y acude a ella como los demás imbéciles. Ninguno piensa en el dolor de la familia, pero sí en su deber."

Caserio

"Si yo hago uso de la palabra, no es para disculparme de los hechos de que se me acusa, porque sólo la sociedad, que por su descabellada organización enciende continuamente la lucha entre unos y otros, es la responsable.

"Si todos los necesitados, en vez de esperar inútilmente, cogieran lo que les es preciso de donde lo hay, los satisfechos verían bien pronto cuan peligroso es mantener un estado social en que la inquietud es permanente y la vida está amenazada a todas horas; y se llegaría a comprender que los anarquistas tienen razón cuando dicen que, para tener tranquilidad física y moral es preciso destruir la causa generadora de los delitos y de los delincuentes"

"¿Qué es preciso, pues, hacer? Destruir la miseria, este germen del delito, asegurando a cada cual la satisfacción de todas sus necesidades, ¡Y que fácil sería esto! Bastaría constituir sobre nuevas bases una sociedad en la que todo fuera común, produciendo cada uno según sus aptitudes y sus fuerzas, y consumiendo con arreglo a sus necesidades".

Ravachol

"No es mi defensa lo que quiero hacer; no pretendo, de ningún modo, esquivar las represalias de la sociedad, a quien yo he atacado, porque no reconozco más que un solo tribunal: mi conciencia".

"Ahorcados en Chicago, decapitados en Alemania, agarrotados en Jerez, fusilados en Barcelona, guillotinados en Monthrisson y en París, han muerto muchos de los nuestros; pero no habéis podido aniquilar la anarquía: sus raíces son muy profundas; ha nacido en una sociedad putrefacta y que se desgaja y se derriba; es una reacción violenta contra el orden establecido, y representa las aspiraciones de libertad y de igualdad, conque venimos a batir en la brecha al autoritarismo actual. Es indomable, y concluirá por vencerlo y matarlo".

Henry

"Hace mucho que respondéis a nuestras voces con la cuerda o con la horca; ¡no seáis ilusos! la explosión de mi bomba no es el grito del rebelde Vaillant, sino el grito de una clase que reivindica sus derechos, y que ahora en adelante unirá los hechos a la palabra".

Vaillant

La solidaridad y el lenguaje revolucionario

Los términos abstractos, como las personas y las cosas, no podrían librarse del medio en que viven, es decir donde se emplean como lenguaje. Las palabras justicia, amor, verdad, etc, a través de la interpretación burguesa, se convierten en instrumentos de vil interés. El desorden social no es exclusiva de lo económico, y al referirse a lo moral pervierte la expresión miseria. Es dable pensar si no el lenguaje impropio que degenera las costumbres. No costaría mucho convencernos de ello.

Y va un caso: la solidaridad, que en lógica racional constituye el medio más libre de entendimiento mutuo, de relación sociable.

Ningún ser realiza actos distintos a su psicología íntima, por impulso natural. Un ser de bajas pasiones puede cumplir una acción benéfica, por reacción de su modalidad corriente. Sólo es sociable cuando reconoce un lazo de responsabilidad solidaria entre él y los demás. Una persona afectiva, de sano pensamiento, concuerda con los libres acordes vitales, y las firmes inclinaciones de su instinto. Pero aún así, solidaridad no significa inclinación. De ese modo podríamos solidarizarnos con el bien o el mal, el odio o la justicia. Y según eso, seríamos libres o esclavos, por simple solidaridad. Caeríamos en el vicio de lenguaje manoseado por los burguesistas.

La verdad está un poco más lejos del intento burgués. Solidaridad no es complicidad ni confabulación. Es amor a la vida, deseo de justicia, afán de renovación libertaria.

De nada vale, diríamos, que un juez se diga intérprete del consenso humano, y falle sentencias, y ejerza su potestad, y sanciones crímenes en nombre de la ley. De menos vale aún, que el frailerío se atribuya dotes divinas y exija mansedumbre, cuando sobre los mansos de espíritu se yerguen los que explotan la credulidad pública, para brularse de los que les conceden riquezas a costa del hambre.

No se requiere términos abstractos para expresar verdades simples. El régimen busca abstracciones para ocultar la realidad. Y así, desfilan un sin fin de palabras: patria, orden, libertad, progreso, amor y muchos etcéteras...

Entre el pueblo que escucha el largo vaivén de la palinodía, los hombres libres quieren expresiones claras. Que no se llame solidaridad al contubernio con la ley que es crimen, a la sumisión religiosa que es barbarie. Sólo puede existir una solidaridad: la social.

El egoista percibirá los latidos de la humanidad en su corazón, tal vez sensible, pero no podrá sentirse sólo, aunque lo desee. El amor de sus semejantes en una sociedad libre o el odio mutuo en la sociedad actual, le tocarán de cerca, penetrarán en su vida para impulsarle por uno de los dos caminos: el amor o el odio.

Y si este egoísta pertenece al proletariado (no hablemos de lo segoístas burgueses, porque todos lo son), la misma lucha de clases lo conduciría al apoyo consciente de sus compañeros de causa. "¡Trabajador, al pueblo!", será la voz clamante. Y como quiera que él no interprete la cuestión como problema clasista, sino humano, su corazón se abrirá a un vasto escenario de vida: la solidaridad humana, la fraternidad universal.

Cuando el odio burgués se deja sentir sobre la vida obrera, encarcelando y diezmando pueblo insumiso, abriendo procesos bárbaros, es entonces cuando la solidaridad se lleva a un tono álgido, y es el augurio de sublimes esfuerzos, de promesas alentadoras para la renovación.

Entonces sí que solidaridad, libertad, amor, dejan de ser palabras de diccionario. Son conceptos colocados en la vanguardia rebelde, los hombres de la anarquía encarnan el más profundo sentido de insurgencia. Su férvida agitación compulsa los valores dormidos de la multitud, agobiada por la reacción sistemática. Su obra repercute, ejemplar y única a veces, y el hondo ejemplo que el pueblo recoje, es la comprensión de un valor que no suele reconocer: la solidaridad hacia la lucha contra las injusticias de la ley, contra la explotación de los ricos, contra la imposición de los gobiernos. La sociedad que la anarquía desea y divulga es un conjunto de seres que vivan en común. Así como el lenguaje, a pesar de ser un conjunto de expresiones, a veces desmiente en cada palabra su sentido etimológico, de igual manera, en la sociedad actual, cada individuo tiende a ser enemigo de los otros.

Cuando habla un burgués, el lenguaje tiembla, y cuando acciona defendiendo los absurdos conceptos de su lenguaje, la miseria corre entre ríos de sangre, hay hogares que mueren desolados, la justicia, el amor, todo se envilece, entre cuadros sombríos de guerras fatídicas; y todo esto en nombre de palabras abstractas que debieran ser símbolos de solidaridad universal.

Por encima de la vida material, debemos reconstruir lo que produce el ritmo de las sociedades. Hoy, entre semejantes, no nos entendemos.

Como anarquistas, queremos que la revolución transforme la sociedad. Bien. Pero a la espera de la revolución que apresuramos con la agitación de la lucha cotidiana, solidaridad de esfuerzos, hay que contribuir desde ahora a modificar el alma de los hombres, su expresión de conceptos, para aliviar el trabajo revolucionario. No se nos escapa que somos partidarios de la evolución, que nos inquieta su curso lento, y queremos apresurarla. Para facilitar el entendimiento, la relación de los revolucionarios, es preciso despertar un vivo anhelo de solidaridad, aporte de suma utilidad, no sólo para hoy, sino para cuando la revolución sea un hecho, y más aún cuando la nueva sociedad se construya sobre la base del amor y la libertad.

Los burguesistas comprenden el factor lenguaje, como un medio poderoso para sembrar discordia. El caos de las palabras, mezclado a la ignorancia popular, es- para nosotros, la mayor defensa del capitalismo. Es extraño que sólo en períodos de dictadura, la censura se deje sentir con viva fuerza. Cuando las expresiones revolucionarias se difunden en las filas obreras, corculando de boca en boca, no es posible que cunda el engaño burgués. Para nuestro juicio, una de las iniciativas mejores de estos tiempos en el terreno de divulgación libertaria, es la publicación de la Enciclopedia Anarquista, iniciada por los camaradas de Francia.

No es raro oir entre grupos de afines, largas discusiones sobre un término, que cada cual discute a su modo. Sin pretender una opinión unilateral en la propaganda, que sería perniciosa, es preciso que nos entendamos mejor en el nudo central de las ideas y sus más directas expresiones. A solidaridad de conceptos, solidaridad de acción. Sería al mismo tiempo, un poderoso medio de extender la propaganda.

E. Roqué.

ESTAMOS CON EL PUEBLO

Y qué es el pueblo? diréis. No pretendemos aquí dar una definición exacta, precisa, "científica" del término, sino expresar en lineas generales lo que nosotros entendemos por *pueblo* y porque queremos estar siempre de su parte.

Consideramos formar parte del pueblo a todos aquello hombres a quienes la sociedad a agraviado rebajándolos a la condición de súbditos, de subalternos, de inferiores. A los que fueron condenados a ser nada más que instrumentos, factores de riqueza, de bienestar, de elevación, en beneficio de otro. A los que está vedado disponer de ellos mismos, trazarse una ruta en conformidad con sus sentimientos y aspiraciones, seguir su propio ideal de vida. A los que se puede impunente atropellar, maltratar y aún suprimir. A los que figuran siempre donde haya que aguantar un dolor, consumar un sacrificio o arrostrar un peligro, pero que nunca "dentran en la lista" cuando llega el momento de repartir los beneficios. En una palabra, consideramos *pueblo* a todas las víctimas de la flagrante y clamorosa injusticia social que hoy impera.

Más no se crea que queremos idealizarlas atribuyéndoles excelsas virtudes como en los cuentos infantiles o los viejos melodramas. No. Los vemos tal cual son, tal como la sociedad los ha moldeado. Con todos los estigmas, lacras, deformidades y vicios que ostentan o que disimulan.

Es así que reconocemos sin titubeos un hijo del pueblo en el hombre que sale tambaleante de una taberna mientras sus hijos quizás mendiguen un pan, en el autómata uniformado presto a derramar sangre fraterna a la primer orden, en el trabajador vergonzante que traiciona a sus compañeros por congraciarse con el amo, en la mujer que vende su cuerpo y en el periodista que ofrece su conciencia al mejor postor. Todos esos, borrachos, sicarios, crumiros, prostitutas, mercenaríos, son parte del pueblo, de igual modo que lo son los más dignos obreros, sabios o artista que mal de su grado deben someter su personalidad a las decisiones arbitrarias de tal o cual poder supremo.

Tanto unos como otros no hacen lo que sería su agrado, (en los casos en que la voluntad no estuviera atrofiada) no dependen de si mismos, sino de otros; son oprimidos, pues.

Y al decir que estamos con el pueblo, que somos nosotros mismos pueblo, entendemos acaso expresar que nos compadecemos de su situación actual, o que simpatizamos con sus modalidades y pasiones? De ningún modo. Si abrazamos la causa del pueblo es por lo que tiene de oprimido y en cuanto queremos que deje de serlo, es porque amamos la justicia y odiamos la tiranía, es porque queremos que todos sean libres para poder nosotros asimismo gozar de libertad. De ahí que no procuremos halagar la vanidad o los bajos instintos de la masa, a la manera de los políticos. En cambio nos esforzamos por despertar en cada oprimido el sentimiento de dignidad humana que habrá de realizarlo a sus propios y colocandolo en el mismo plano que no importa quien.

Queremos que el paria se sienta hombre para que sea capaz de obtener los derechos de tal que la sociedad le niega.

Nuestra posición es así bien clara. Todos los que sufren de la opresión y la injusticia son nuestros hermanos, todos los que tiranizan y explotan a sus semejantes son nuestros enemigos y por más que se inviertan los papeles y por más rotaciones que hubiera en las funciones sociales, mientras subsistan oprimidos y opresores, pueblo y privilegiados, nuestra actitud no habrá variado: siempre en favor de los de abajo y en contra de los de arriba.

JACQUES

Administrativas

Cañada Gomez. —J. Rodriguez 0.70.

La Plata.— Pucci 1.00, G. Chiquetto 2.00.

Baigorrita.— J. Santana 2.00.

Bahía Blanca.— J. Orsetti 5.00

Rosario.— Grupo de A. y A. publicaciones Anarquistas. por folletos 0.40, J. Y. F. 5.70, C. Codaza 2.40, Menacho, Bono y A. Perez 0.50, 0.20. y 2.00 respectivamente, F. Perez 0.50, E Heredia, Astor, Campodónico, Antanilla, Pariente 1.00 cada uno, Baccaro 1.50, 13 suscripciones a 0.20, 2.60, Rivota 0.55, Medrano 0.50, Girola y Jimeno 2.00 c|uno, Albentin 0.40, Menacho 0.50, Un desconocido (Las Rosas) 0.40, Montoya 0.80, C. García 1.50, Colombini 0.50, E. Lopez 5.00 Basualdo 3.55, G. García 1.00, Gugliel metti 2.00,

TOTAL 41.50

PARA VARIOS

"El Sembrador"

Rosario.—García, Pérez, Blando 1.00 c|uno por Revista Nueva, Rivota y Perez 0.30 por "Acción", R. N. 0.50, Tiempos Nuevos (París) 0.20.

"Brazo y Cerebro"

E. Heredia 0,50.

Comité P. Presos (La Plata)

La Plata.— J. G. R. 2.00

Contidades recibidas después del 15 cte

En Ushuaia se martiriza a muerte a

Simón Radowiztky

¡Clamemos en todos los actos por su vida!
¡Agitemos por los presos sociales!

Revolución social y anarquía

Hubo un tiempo, no muy lejano, que en nuestras filas anarquistas y en general en los partidarios de una renovación justiciera en la sociedad la palabra *Revolución* tenía, por así decirlo, un atributo mágico, algo semejante a la virtud sobrenatural que ciertas fábulas antiguas atribuían a las voces de conjuro de algún hechicero misterioso.

Se hablaba de la revolución, la *R. S.* como de un acontecimiento excepcional destinado a trastornar de un golpe el orden vigente y resolver *en bloque* todas las cuestiones sociales, económicas, morales, etc. que estaban sobre el tapete. ¿Y qué era en sí ese acontecimiento que se quería expresar con esa palabra? Casi siempre el hecho de fuerza, de insurrección, la lucha armada, el derrumbamiento de los poderes existentes, y la toma de sus reductos por parte del pueblo. Se consideraba comenzada la revolución con el primer acto de franca rebeldía popular y se la suponía terminada con la destrucción completa de las actuales instituciones opresoras. Cómo y de qué manera se produciría el cambio profundo en la mentalidad de las masas que debía hacer posible el establecimiento de una sociedad nueva, es cosa que pocos se preguntaban.

Ese concepto simplista de revolución milagrosa ha perjudicado grandemente al ideal que entendíamos perseguir, la anarquía, alterando sus modalidades más propias. En primer lugar, al conceder implícitamente una importancia preponderante a la "violencia revolucionaria" se concedía un cómodo asidero al principio de "dictadura revolucionaria" que en cualquiera de sus formas,es siempre una negación de la anarquía. El individuo poseído de esa exageración llegaba a creer inseparable la calidad de revolucionario de la de hombre violento y creía servir tanto más a la causa de la libertad cuanto más obraba y predicaba en ese sentido, es decir, en el sentido de la violencia. He aquí, como sin querer coincidía con la opinión burguesa que solo ve revolución cuando hay acción violenta aunque su movil fuera mezquino y los cambios nulos.

Fuera de esto, se creaba en muchos militantes un estado de ánimo especial que diríamos de esperanza mesiánica en la revolución o insurrección victoriosa, que les hacía descuidar toda obra de lenta penetración en las conciencias, de modificación de la mentalidad popular, de educación y cultura libertaria. Considerando que la *R. S.* lo resolvería todo, se suponía más importante incitar al pueblo a que se armara y arrostrara la lucha, que dotarlo de una clara concepción anárquica, que pudiera orientarle en medio de una confusión inevitable.

Como consecuencia de ese criterio no tardaba en cundir el desaliento y la inactividad más deprimentes. La masa, desprovista de una convicción sólida y de la visión en conjunto de sus problemas, con todos los prejuicios casi intactos, era facilmente extraviada por sus mentores, los políticos, que al fin resultaban los únicos beneficiados de la infinidad de cruentos sacrificios que aquella prodigara ciegamente. Defraudada en sus aspiraciones, agotada en su esfuerzo, perdía toda fe en su liberación y se entregaba sin resistencia a cualquier tiranía, que es precisamente la realidad actual. Frente a una situación semejante, los revolucionarios imbuídos de espíritu mesiánico caen asimismo en la inacción. Desconcertados, sino abatidos por la desviación y el fracaso del movimiento revolucionario, se llaman a silencio, además, poque creen que el momento *no es propicio* para su propaganda. Puesto que el pueblo acaba de sufrir una crisis y está desengañado de la revolución, es imprudente y ocioso insistir sobre el tema de siempre. *Hay que esperar que esto pase; no se puede hacer nada por ahora*, he aquí las expresiones habituales de ciertos militantes que en otro tiempo desbordaban de júbilo porque creían inminente la realización de sus ideales por efecto de la revolución "que se venía encima". ¡Qué error más funesto!

Sin embargo a poco que se ahonde en los principios anárquicos se comprenderá que esa manera de entender el fenómeno revolucionario no está en concordancia con ellos. La sociedad libre que buscamos — libre de yugos, de tiranías, de miserias — basa su funcionamiento en todas las actividades en la cooperación voluntaria de cada individuo. Nadie puede obligar a nadie, es decir que no solo las instituciones de opresión deben ser eliminadas, sino que además debe extirparse el espíritu o la *costumbre* de predominio como asi mismo la de obediencia.

Esto plantea un vasto problema de educación y auto educación. Se impone la tarea de destruir la serie de prejuicios que siglos de ignorancia y servidumbre han arraigado en nosotros y que nos impiden todo avance efectivo hacia nuestra liberación. Correlativamente a esta obra *negativa* — eliminación de lo malo — hemos de fijar en la conciencia los valores afirmativos de nuestra doctrina, solidaridad, respeto mutuo, independencia personal, etc. que al ser aplicadas a las relaciones sociales nos darán el orden nuevo, la sociedad libertaria.

Es evidente que una obra de tal magnitud ofrece múltiples aspectos y requiere procedimientos diversos Sería una pretensión pueril querer llevarla a cabo con los escasos medios que el actual orden legal nos concede. Por eso incitamos al pueblo, sobre la base de sus necesidades y aspiraciones más palpables a rebelarse contra lo estatuído para forzar el cerco de injusticias que lo encierra. ¿Y que son esas rebeliones que a veces toman aspecto de revolución, sino portentosas lecciones de hechos que el pueblo se propina a sí mismo?

Es entonces cuando adquiere conciencia de su valor, cuando reconoce la inanidad de ciertos procedimientos y la conveniencia de otros, cuando aprende a distinguir lo que perjudica de lo que favorece a su emancipación. Aún en el caso de que una revolución sea sofocada o desviada, sus enseñanzas han de manifestarse en forma benéfica, pués, harán cambiar la mentalidad del pueblo en el sentido de comprender mejor el camino que lo ha de llevar a la meta final.

Así pués, es siempre el mismo método de *educación*. Entre un simple acto de propaganda anarquista y un movimiento insurreccional, no hay más que diferencias de grado, de extensión, de intensidad. Por los distintos medios que se aplique se tratará siempre de un mismo objetivo: desarraigar los prejuicios seculares a que nos hemos referido, e inculcar los nuevos principios afirmativos. Cuando este objetivo se haya cumplido en toda su amplitud la sociedad anárquica, podrá manifestarse, será un hecho.

Podrá creerse que este camino es demasiado largo, pero es innegable que debe ser realizado. Si la mentalidad de los hombres no cambia, en el sentido que nos proponemos, todas las *revoluciones* que se realicen, no serán más que restauraciones del régimen bajo distinto aspecto.

Teniendo en cuenta esto, es que un anarquista, siempre encuentra *algo que hacer* por sus ideas: Los períodos de calma requieren una especie de actividad y los de agitación, lucha, otra. Pero, en definitiva, la obra es una misma: La realización del ideal en las conciencias para que luego sea factible su transformación en los hechos.

---

verdadera revolución social.

Las ideas generales de bienestar y libertad, de no monopolio, y no autoridad, van empujando las revoluciones; cada vez mejor comprendidas y por los asalariados y tiranizados, la acción anarquista se dirige, a hacer que ellas sean la palanca poderosa, que dé al traste con el viejo mundo de la usurpación y el crimen, de las leyes, de los sayones, carceleros y verdugos; extirpando de sobre la faz de la tierra, la abyección de sistema autoritario y capitalista.

Multitud de precursores han derramado su savia generosa para que estos ideales fecunden la vida, trabajando con todos la energía de su voluntad tenaz y, perseverante para levantar al mundo del trabajo hacia ésta comprensión de los valores individuales y sociales de la anarquía; siendo perseguido,s encarcelados torturados, fusilados y ahorcados. Pero nada puede contra la verdad y la razón el bestialismo autorirario; los anarquistas, continúan demoliendo las instituciones y educando en la libertad, en la verdad, en lo demostrable y experimentado a todos los hombres.

A los caídos en esta homérica epope ya de la libertad y la justicia contra el error, la autoridad y la iniquidad social, que sin legión, desde Parson hasta Ferrer y Wilckens, suceden hombres nuevos, con idéntica fé, con la misma energía y voluntad, acrecentamos el acerbo ideológico con las nuevas experiencias, y prosiguen confiados en el devenir humano; agitando y educando en el seno de los humildes y los parias, elaborando la nueva conciencia de dignidad y libertad entre los hombres.

La solución de todos los males y dolores, de las iniquidades, la salvación de hombre y de la sociedad, residen en la revolución social y en la instauración de una nueva sociedad sobre las bases sociológicas y morales de la anarquía.

El progreso humano, se cumple hacia la justicia y la libertad, negación de su comienzo histórico, la injusticia y la autoridad.

J. Torres

El ave asesina

Ayer me trajeron un cid, uno de esos cides de cabeza azul, valientes y batalladores, que abundan en el país.

Lo puse en una jaula, en la vasta jaula donde viven en paz todas mis aves, mimadas, alimentadas de alpiste muy fino y agua purísima. Y coloqué dentro de la jaula las golosinas que los cides prefieren, y hasta un trozo de carne cruda, para satisfacer sus instintos carnívoros.

Esta mañana bajé al jardín, y me encontré con una carnicería dentro de la jaula. La arena del suelo estaba llena de sangre y por todas partes había plumas destrozadas.

Mis amiguitos, antes tan tranquilos, se habían amontonado en un rincón, aterrados. presa del pánico. El más hermoso de mis canarios, el mejor educado de todos, yacía por tierra, muerto, la cabeza herida y el pecho desgarrado. Y el orgulloso cid, el cid intrépido, me miraba desde arriba como si me desafiara, el pico y las uñas ensangrentados y los ojos agresivos.

Con un ademán rápido y brusco me apoderé de él: la cólera hacía que me temblara la mano; mis dedos se apretaban involuntariamente.

Conocí que iba a matar al rebelde pájaro, que lo iba a estrangular en el instante.

Entonces le miré: sus plumitas brillaban con el mismo ardor; su delgado cuello se esforzaba por mantener alta la cabeza. En ese pico había trazas de antiguos combates librados en la *struggle for life* de las aves. En las patas tenía también cicatrices dejadas por las mismas luchas, y admás los callos del trabajo cotidiano con que ganaba la vida de su hembra y de sus polluelos.

Aflojé los dedos, subí a lo más alto del jardín, y allí, abriendo la mano: ¡Vete! sé libre, criatura de libertad, exclamé frágil e indomable ser a quien he querido imponer la esclavitud; Tú no has sido hecho para la existencia artificial, de horizontes limitados, de bienestar reglamentado. Tú crimen es mi crimen. Yo sola he sido la culpable, porque tú estás en la plenitud de la verdad, con tus actos denuncias el error de la época, y presagias al alma otros tiempo... ¡que no se conciliarán con nada que no sea la independencia más feroz, la liberación más absoluta!

Séverine.

El realismo anarquista

Cuando se juzga a las ideas anarquistas y sus proyecciones en la vida social, se nos acusa de utopistas. Esto pasa a burgueses, socialistas y comunistas.

Muchos compañeros, han considerado necesario recurrir a argumentos de orden idealista para levantar o justificar este cargo, reconociendo, en cierto modo, que el problema está bien planteado

Afirmamos que la acusación es un error y la defensa desde un punto de vista idealista, no es la más exacta posición para co-ocarse.

—

Las actividades de la vida social, la podemos encuadrar en dos distintos grupos; las que provienen del pueblo, y las que provienen del Estado.

Ahora planteemos esto. De éstas dos ¿cuál es más eficaz para el progreso?

Se me permitirá otra digresión. Progreso es aquello que contribuye al mejor bienestar de lo real en la sociedad: el individuo. Nosotros tenemos perfecto derecho a afirmar que una sociedad, una organización ha alcanzado mayor progreso que otra, cuando da mayores y mejores medios de vida a sus componentes. La vida del hombre requiere alimentos, cultura, expansión, independencia. ¿Cantidad de individuos? Cada uno. Es decir, todos. Porque yo, no me siento bien si un vecino ha comido y yo no, o si no puedo permitirme la satisfacción de instruirme, darme una cultura artística, etc. Por lo tanto, todo eso, debe llegar a ser una realidad para todos.

Y ahora nuevamente: Las actividades del pueblo o las que despliega el Estado, es lo que lleva al progrso?

El Estado, con sus actividades, en primer lugar es el causante de la formación de una cantidad de privilegios. Y, hablar de privilegios, es hablar de ellos en su forma actuante, es decir, de privilegiados. Conclusión. El Estado es el causante de la masa de explotados. Estos tienen todo derecho a la vida, a gozar de todas aquellas comodidades y satisfacciones que la perfección de los medios de producción, las ciencias y las artes, proporcionan al hombre. Ellos,no pueden así hacerlo, porque, dado que el Estado garante la propiedad privada, garante quelos medios de vida, queden en mano

de pocos que usan sin contemplrr las necesidades de un segundo. Y de ella surge la explotación, la sujeción material. porque si yo no poseo, me es imperioso vender mis esfuerzos para ganarme la vida, Así lo usan los dueños a los medios de producción. Es decir, la esclavitud.

En segundo lugar, el Estado tiende a su conservación. Y conservación es evitar que nadie vaya en contra de su integridad, prohibiciones, decretos, que cuando se hace necesario se imprime. La policía no tiene más misión que hacer cumplir las leyes. El Estado nunca usa de sus fuerzas cuando se acatan sus resoluciones. Y todo esto ¿qué implica? Ahogar las iniciativas individuales, porque si yo o muchos nos proponemos impedir que los dueños de los medios de producción nos explote — no pasivamente, es decir no trabajando, que por otra parte siempre, con el régimen actual, tenemos que recurrir a el — el Estado le defiende, porque la ley le defiende. El Estado se siente atacado en la persona de los privilegiados.

La acción del Estado en materia de educación. La educación estatal tiende a formar sugetos aptos para el ejercicio de la vida, ciudadanos capaces de encuadrarse bien dentro del mecanismo legal. La educación está basada, en prescindencia del conocimiento de que ellos deben estar dirigida, a efecto de que, el educando, pueda desenvolver sus tendencias. Importa, primero, formar un ciudadano y no un hombre. Un sujeto amante del cumplimiento de las leyes, obediente, patriota, es decir un esclavo o un defensor de la esclavitud.

¿Queda algo de las actividades del Estado? Bien poca cosa. Las relaciones con los demás Estados, Diplomáticos Internacionales, Guerras.

¿Y el progreso?

Bien claro está, que a las guerras internacionales, o la guerra permanente que en tiempo de paz hay dentro de cada Estado, no podemos llamar progreso.

Veamos el otro aspecto de la cuestión.

Los individuos tratan de dirigir sus actividades en el sentido de satisfacer sus necesidades. Con este fin trabajan, surgen las organizaciones, se intensifica la producción, deviniendo dos efectos; el adelanto material y la formación de la personalidad individual. Evidentemente cada uno trata de hacer todo aquello que le es una satisfacción. Pero, estas actividades individuales encuentran una carrera en las reglamentaciones del Estado. Las actividades individuales en el terreno económico, dentro del Estado, se plasma en forma de propiedad privada A ello se llega por el encadenamiento de las cosas, y ya este situación provoca males para otros. Estos, en pro de su persona recurren a la defensa, o se agrupan para desempeñar funciones económicas en conjunto, (cooperativas) o encauzan sus actividades en el sentido de la tranformación del régimen. Estas iniciativas, estas actividades se producen en todos los terrenos, culturales, científicos, artísticos.

Provoca este ejercicio un desarrollo del sentido de solidaridad social, da lugar a la formación de una conciencia individual. Y, lo que es más, cada individuo por actuar, en círculos, asociación de iguales, puede hacer oir su voz, sus quejas. Estas pueden ser truncadas en cuanto, siempre que estas agrupaciones no sufran la tutela del Estado. Es decir cuando estas asociaciones se inicia en sentido de realizar funciones sociales al margen de el Estado, éste le restringe sus actividades, o no, trata de identificarlo a sí.

Este principio activo de las actividades populares, en el que actuan los individuos a voluntad, es lo que produce progreso.

De ambas actividades citadas nos quedamos con la del pueblo. Procuramos desarrollar estas y que todas las funciones sociales en mano del Estado pasen ha ser ejecutadas por agrupaciones surgidas de la iniciativa popular.

Ahora bien, cuando se habla de los anarquistas, se nos llama utopistas. Y así dicen aquellos que tienen la sensación que el Estado, es elemento indispensable para la sociedad. "Sin el Estado la sociedad es imposible" "El Estado es una verdad fundamental que se impone intuitivamente y sin el cual la sociedad no es posible" Naturalmente, este concepto jacobino de la sociedad, es el que induce, a los que así piensan, cuando se plantea el problema social, a guzgar que es indispensable conquistar el Estado, para corregir, mediante sus resortes, dichos males. Ahí está el error, no alcanzan a distinguir bien, de entre el enmarañamiento de las actividades sociales, cuales obran en sentido negativo y cuales en positivo.

Así los más, se explica el calificativo de utopistas. Ellos ven — lo que en los hechos es retroceso, restrinciones — motivos de progreso.

Nuestra "utopia" es el lado anverso de su alucinación,

BERNARDO LLIEMES

Trabajador

El que está debajo, de alguna piedra, mientras tiene un átomo de vida, patalea, tironea o empuja por zafarse de ella. Lo mismo el valiente; prefiere morir peleando y no cruzando los brazos.

Así el obrero: mientras tenga una gota de sangre en sus venas debe luchar por libertarse de la opresión y miseria que lo abate y aniquila. Pero, para ello necesita indispensablemente capacitarse mental y espiritualmente como el minero necesita la luz para alumbrar y extraer el oro de entre las minas. Y, la lectura del libro, del folleto o del periódico, es una de las mejores fuentes de ilustración.

Por eso es que nosotros, con entusiasmo férreo hemos dispuesto sacar un periódico. "TRIBUNA LIBRE"

Es una obra sana y fructífera la que queremos iniciar, por lo cual cremos no nos negarán su ayuda todos aquellos compañeros que se consideren conscientes...

Quiére darnos una manito?¡ Mientras más monedas reunamos más ejemplares sacaremos, y mientras más voluntades y decisiones aunemos, más fuerte será el golpe que daremos a los burgueses!...

Rosario

Administrativas

Cantidades recibidas hasta el 15 de Abril del corriente año.

La Plata. D. Paladino 2.00, S. 3.00; J. G. R. 3.00
Bahia Blanca. L. Tibiletti 3.00.
Tandil. M. Crocima. 5.00,
Rio Negro. J. Giovetti 1.00.
Tucumán. J. Ginés 9.50.
Chabás. L. Diaz 5.00,
Laprida. J. Santiago. 1.00.
Buenos Aires. C. Balbuena 0.50

Total 33.00

Comité Pro Presos

LA PLATA

Este Comité hace un llamado a los compañeros y demás personas interesadas por la horrible situación de los presos recluídos en las cárceles de ésta ciudad, a la reunión que se llevará a cabo el día Sábado 8 de Mayo a las 20 y 30 hs. en el local de 59 732

EN PRENSA **PRONTO APARECERÁ**

Historia del Movimiento Maknovista

por PEDRO ARCHINOF

Prologo de VOLIN. Traducción de VOLIN y D. A. de SANTILLAN

Con un esfuerzo más los camaradas de La *Editorial Argonauta* dentro de breve tiempo pondrán en circulación este interesante libro.

La *Editorial Argonauta* ha querido contribuir por su parte a la vulgarización y a la propaganda del contenido del movimiento maknovista por dos razones fundamentales:

1o. Para contrarrestar la propaganda malévola y rastrera del gobierno ruso, que no cesa de poner en acción su máquina de calumnias y de mentiras contra los bravos luchadores ukranianos.

2o. A fin de reivindicar para los trabajadores revolucionarios una de las grandes epopeyas libertarias y ofrecerles un ejemplo y un estimulo en sus anhelos y en sus luchas contra el capitalismo y el Estado de todos los colores y matices.

El texto está ilustrado con profusión de documentos interesantísimos y con hechos relatados objetivamente, sin preconceptos ni partidis... mos. Este libro no sólo tiene un valor histór... obra doctrinaria que defiende la mejor de l... pontánea de la realidad de la vida.

Constituirá un volumen de 350 páginas.

Teatro Unione Operai Italiani

:-: :-: Calle 12 entre 56 y 57 :-: :-:

VELADA TEATRAL y CONFERENCIA

Sábado 1º de Mayo de 1926

A las 20.30 hs.

PROGRAMA

El drama en tres actos de RODOLFO GONZÁLEZ PACHECO:

HERMANO LOBO

REPARTO

Margarita	M. Rossotti	Don Martín	A. Vaninetti
Stella	L. Rossotti	Gimenez	M. Carrara
Enrique	D. Dominguez	Máximo	V. H. Córdoba
Lorenzo	C. Ponce	Peón 1º	E. Ciccorelli
Peón 2º	A. Papaleo		

Cantos y Recitación de Poesías

Por la Sta. ANA MARÍA RIPULLONE MAFFEI

CONFERENCIA por

JACOBO PRINCE

Los entreactos serán amenizados con música

Para el buen desarrollo del programa se ruega concurrir a la hora indicada.

PRECIOS DE LAS ENTRADAS

MUJERES $ 0.50 — HOMBRES $ 1.00 — NIÑOS GRATIS

Agrupación IDEAS